

## **International Press Freedom Awards**

***María Teresa Montaña***

*Mexico*

*As prepared for delivery*

Vengo del centro de México, donde he hecho periodismo durante más de 30 años, en un lugar con uno de los regímenes más corruptos del planeta, que ha estado en el poder durante más de 90 años y donde, a pesar de la alternancia, la justicia se sigue vendiendo, la pobreza se criminaliza, se fabrican culpables, las élites políticas y empresariales desvían los recursos públicos y dónde la prensa independiente es algo fuera de lo normal.

Narrar la corrupción del Estado de México, me ha implicado enfrentar demandas, despidos injustificados, espionaje; linchamiento digital, acosos gubernamentales para intentar acallarme o comprarme, con costos para mi y mi familia.

Mi familia era modesta, mi padre electricista, mi madre ama de casa. Estudié periodismo asistiendo a clases sólo los fines de semana y leyendo libros. Sin embargo aprendí que el periodismo debe de estar del lado de la gente, como un servicio social que debe contribuir a la democracia y al pueblo. No puedo entender el periodismo de otra forma.

Soy una anomalía del sistema, porque sobreviví la violencia contra periodistas en México, donde prevalece el acoso, el hostigamiento, y linchamiento mediático y digital contra periodistas que incomodan al poder y la narcopolítica. También batallo por el aislamiento por coacción gubernamental, la discriminación y los bloqueos informativos. Además, por ser mujer periodista de investigación y "meter las narices" en los negocios privados que se hacen desde el poder público.

En 2021 me secuestraron, prometieron volver para matarme a mí y a mi hijo. Mientras estuve retenida sin poder moverme y con la cara cubierta, le di gracias a Dios por la vida que me ha dado y le pedí que cuidara a mis hijos y también a mis hermanos. Pensé que eran los últimos minutos de mi vida.

El jefe de los secuestradores me soltó, porque ya estaba cansado. Al final ni siquiera yo podía creerlo. En el país de las desapariciones y la impunidad más absoluta, estaba viva. Por eso creo que soy una desviación del sistema, una grieta en el muro, exactamente igual como he hecho periodismo estos 30 años: golpeando contra el muro y buscando y haciendo grietas.

Quiero dedicar este premio a las y los periodistas en México que, desde su aislamiento, siguen golpeando duro contra esos muros de autoritarismo, corrupción, injusticias, e impunidad. A esos y esas periodistas libres que "a punta de teclazos" tiran muros.

Dedico este premio a la Libertad de Expresión a esas y esos periodistas que no se venden y que están del lado correcto en momentos cruciales.

También quiero dedicar de manera especial este premio a Nina Lakhani y Martin Hodgson de The Guardian y a Forbidden Stories por no soltarme cuando todo parecía tambalear.

Agradezco a mi equipo de The Observer Mex, dónde construimos un periodismo que se sale de los estándares locales, con convicción, muchas carencias, pero libres y dignos.

Gracias también a CPJ, y a todas las organizaciones que han contribuido a mi seguridad en los últimos años y han hecho posible que hoy esté aquí, a pesar de que sobre mi cabeza pesa aún una amenaza de muerte y no se ha resuelto mi secuestro.

Gracias a todos. Gracias infinitas siempre.

ENGLISH VERSION

**ENGLISH TRANSLATION CPJ/IPFA SPEECH MARIA TERESA MONTAÑO DELGADO**

I'm from central Mexico, where I have been a journalist for more than 30 years, in a place with one of the most corrupt regimes on the planet, that has been in power for more than 90 years and where, despite a transition in power, justice continues to be for sale, poverty continues to be criminalized, the guilty are fabricated, the political and business elites siphon away public resources and where the independent press is something unusual.

For me, chronicling corruption in the State of Mexico has meant facing lawsuits, unlawful dismissals, spying, online lynching, governmental harassment to try and silence or buy me, at a cost for myself and my family.

My family was humble, my father an electrician and my mother a homemaker. I studied journalism, attending classes only on weekends and reading books. I nevertheless learned that journalism must be on the side of the people, as a social service that must contribute to democracy and the people. I cannot understand journalism any other way.

I am an anomaly of the system, because I survived the violence against journalists in Mexico, where bullying, harassment, lynchings in the media and online against journalists who inconvenience power and narco-politics. I am also battling against isolation by government coercion, discrimination and being blocked from gathering information. Moreover, this happens to me for being a female investigative journalist and for "sticking my nose" into private business done by public power.

I was abducted in 2021. They promised that they would come back to kill me and my son. While I was held, without being able to move and with my face covered, I thanked God for the life that he gave me and asked him to take care of my children and also my brothers and sisters. I thought those were the last minutes of my life.

The kidnappers' leader let me go, because he was tired. I could not even believe it. In the country of disappearances and the most absolute impunity, I was alive. That's why I believe that I am a deviant of the system, a crack in the wall, exactly how I have done journalism these 30 years: by banging against the wall and looking for cracks.

I want to dedicate this award to the journalists in Mexico who, from their isolation, keep banging hard on those walls of authoritarianism, corruption, injustices and impunity. To those free journalists who topple walls with computer keystrokes..

I dedicate this award to freedom of expression and to those journalists who do not sell themselves and who are on the right side at crucial moments.

I also want to dedicate this award especially to Nina Lakhani and Martin Hodgson of The Guardian, and to Forbidden Stories, for holding on to me when everything seemed to stumble.

I am grateful to my team at The Observer Mex, where we build journalism that surpasses local standards, with conviction, lots of scarcity, but free and dignified.

Thank you also to CPJ, and to all the organizations that have contributed to my safety during recent years and have made it possible for me to be here today, even though a death threat still hangs over my head and my abduction has not been investigated.

Thank you all. Infinite gratitude, always.